



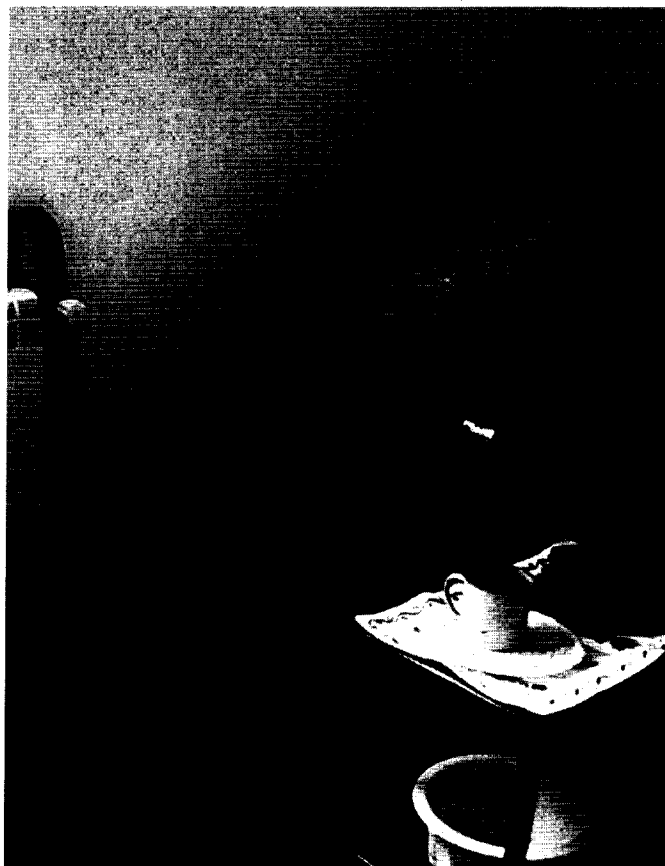
RESISTENCIA Y CAUTIVERIO EN CLM

# Maquis en Guadalajara: Guerrilleros en alpargatas

*Pedro Aguilar*

Al final de la Guerra Civil grupos de antifranquistas huidos de las cárceles y desertores de las llamadas a filas se echaron al monte. Fueron, durante algo más de una década, la oposición más seria al franquismo. A partir de 1944 se unieron a ellos excombatientes procedentes de Francia que, tras hacer la guerra en España, contra Franco, y en el país vecino contra Hitler, volvieron a su tierra con la intención de derrocar al dictador.

“Héroes en Francia y bandoleros en España”. Con esta anacrónica frase Secundino Serrano, autor del libro “Maquis. La historia de la guerrilla antifranquista”, califica la peripecia vital de unos hombres cuyos hechos fueron silenciados por la propaganda del *régimen* e, incomprensiblemente, por sus mentores, el gobierno de la República en el exilio. En este volumen, y en otros publicados con anterioridad, apenas se habla de Guadalajara. Sin embargo, una partida de guerrilleros, en la que se encontraban dos guadalajareños, actuó durante cuatro años por los pueblos que circundan las barranqueras del Alto Tajo. Sus hazañas y tropelías nunca han sido escritas, pero el recuerdo dejado por “El Pena” y “Amador”, dos maquis vecinos de El Recuenco y Armallones continúa vivo entre las gentes.



Enrique López. Foto: Pepe Zamora.

“Me habían dado tantos palos que estaba medio muerto junto al río. Al poco escuché un tiroteo y a alguien que gritaba: ¡El cuñado del Amador... es el cuñado del Amador!. Era mi tío y lo acababan de pegar dos tiros. Después me desmayé”. Con lágrimas de dolor e impotencia, Vicente Méndez, hijo de Amador Méndez “Amador”, recuerda cómo a sus 18 años vivió una de las experiencias más trágicas de su vida. Habían pasado casi diez años desde que se acabó la guerra, y el terror y la muerte seguían siendo sucesos cotidianos entre las gentes de la comarca del Alto Tajo. La presencia de una partida de maquis en la zona había obliga-

do al gobierno de Franco a intensificar las batidas. Guardias civiles, policías y algunos miembros del ejército interrogaron sin descanso durante dos años a cuantas personas fueran sospechosas de haber ayudado, aunque fuera con un chusco de pan, a los guerrilleros antifranquistas. Sus métodos, en la mayoría de los casos, fueron violentos. Tenían carta blanca para torturar y aplicar la “ley de fugas” con tal de que acabasen cuanto antes con esa “lacra” que comenzaba a preocupar al dictador.

En 1947 y 1948 cientos de guardias civiles acompañados de somatenes, paisanos armados colaboracionistas del *régimen*, recorrieron pueblo por pueblo y casa por casa la

## RESUMEN:

Para cubrir el vacío en torno a la investigación sobre la guerrilla en las comarcas de Guadalajara y La Alcarria, nuestro colaborador, el periodista Pedro Aguilar, ha reconstruido las andanzas de algunos maquis en torno a la zona del Alto Tajo, basándose para ello en entrevistas con supervivientes de los hechos, o amigos y familiares de aquellos. La muerte de “Amador”, los sucesos de Armallones y Ocentejo o la matanza del Martinete, en septiembre de 1948, son algunos de los hechos evocados aquí, junto con unos datos generales que nos ayudan a enmarcar aquellos sucesos en la perspectiva general de la acción de la guerrilla contra la dictadura franquista.

Centro de Estudios  
de Castilla-La Mancha

zona de Guadalajara lindante con la provincia de Cuenca. Los robos, secuestros y asesinatos cometidos por una partida de 24 maquis que se movía por la comarca, dividida en dos o tres grupos según los casos, habían aumentado. Tenían su centro de operaciones en los montes conquenses pero, en su continua huida, hacían incursiones por nuestra provincia. Dos años atrás, en uno de esas correrías, habían contactado con un vecino de Armallones huido de la justicia, Amador Méndez que, desde entonces, les servía de guía cuando cruzaban la línea.

### “Amador”

“Amador”, persona simpática y habladora al que todos recuerdan como un hombre bueno, había escapado de la cárcel de Guadalajara, en concreto del campo de concentración de Pálmaces. Se fugó con el propósito de vengar los abusos que sufría su mujer a manos del alcalde de Armallones. Llegado el momento no tuvo valor de matar a su adversario y decidió echarse al monte. Desde 1944 andaba solo por las inmediaciones del pueblo sin meterse con nadie y amparado por su familia y sus amigos. La guardia civil hacía la vista gorda, no era un hombre peligroso.

Cuando la cuadrilla de Basilio Serrano “Manco de la Pesquera”, un maqui con varias muertes a sus espaldas que perdió la mano pescando en el río con dinamita, contactaron con “Amador”, su vida y la de sus allegados cambió por completo. La guardia civil no tardó en enterarse de que servía de guía a un grupo de maquis y fueron estrechando el cerco. Su hijo y su mujer fueron conducidos con asiduidad a los cuartelillos de Arbeteta y Zaorejas para declarar su paradero. “Me pegaban alguna vez, sólo con la intención de provocar a mi padre para que se entregase”, nos confiesa Vicente, “¡pero cómo iba yo a delatar a mi propio padre!”.

Ricardo Moreno, carpintero durante toda su vida en Villanueva de Alcorón, hizo la mili en la frontera francesa impidiendo que los maquis pasaran a España. Paradojas de la vida, al llegar a Guadalajara tuvo que convivir con ellos. Por las noches se acercaban a las casas y pedían comida, mantas o sartenes. “¿Cómo no se las ibas a dar?. Algunos eran conocidos. Mi padre estuvo en la cárcel con “Amador” después de guerra, los encerraron por rojos en Guadalajara. Además solían ir armados...¿Quién se iba a negar?. Una noche mi padre dio de cenar al “Amador” y le dijo que se marchara rápido de casa para no comprometernos, y así lo hizo. Casi un año después llegó la guardia civil a las dos de la mañana y entró dando golpes en la puerta. Nos llevaron a mi padre y a mí al Ayuntamiento con la pistola apuntándonos a la cabeza y allí nos interrogaron. Lo sabían todo, qué le había dado de cenar aquella noche y qué le había dicho. Por entonces ya había algún guardia infiltrado entre los maquis o tenían algún confidente dentro. Tuvimos suerte y nos soltaron al día siguiente”.

Guardias vestidos de maquis merodeaban por los pueblos. Preguntaban a los pastores y campesinos y les pedían comida. Si el pastor se negaba, lo más probable es que el maquis lo mandara al otro barrio. Pero si era generoso y resultaba que era un guardia disfrazado, iba a la cárcel por colaborar con la guerrilla. La situación de la población por aquellos años era muy delicada lo que favoreció las intrigas, los chivateos mal intencionados y el que pagaran justos por pecadores. Si a eso añadimos el clima de inseguridad y la brutalidad con la que se empleaban las fuerzas represoras, se puede tener una idea de lo extremadamente duros que fueron los años cuarenta en esa zona de la provincia de Guadalajara.

### Muertes silenciadas

Esa misma noche que Ricardo Moreno recibió la visita de la guardia civil en Villanueva de Alcorón, en las primeras horas del día 17 junio de 1947, decenas de agentes de las fuerzas represivas entraron en Armallones. Vicente Méndez recuerda que cuando les sacaron a la calle a él y a varios vecinos y les hicieron caminar hacia el Hundido, se acordaron de los famosos “paseillos” de la guerra y se esperaban lo peor. “Según íbamos caminando, un guardia nos daba culetazos en los hombros. Al amanecer, bajamos río abajo hasta llegar al molino de Ocentejo y allí dormimos esposados”. La intención de los guardias era que los detenidos les indicasen los escondrijos de los maquis y en caso de refriega que les sirviesen de parapeto. “A la mañana siguiente hicieron grupos y nos separaron a mí, a mi tío Pascual, al tío “Manel” y al tío “Pinchiguerra”, el resto siguieron hasta el pueblo. Había seis o siete guardias con cada uno de nosotros y empezaron a darnos golpes con todo lo que podían. Me preguntaban que quién era el de la mula torda. Yo les decía que en Armallones había dos, pero seguían dándome. Después de media hora ya no podía más, estaba acojonado y la cabeza no me respondía... Oía los chillidos de los otros y hubo un momento en que les grité que me mataran de una vez”. Fue entonces cuando un malherido Vicente Méndez escuchó los disparos que acabaron con la vida de su tío. Cuando despertó, una hora y media después, no podía moverse. “Al tío “Pinchiguerra” le rompieron la quijada, la clavícula y varias costillas... murió esa misma noche al llegar al pueblo. El tío “Manel” murió dos meses después a consecuencia de los golpes. Yo tuve suerte y me recuperé en la cárcel, donde estuve seis meses por no haber hecho nada, si acaso dar un bocadillo de vez en cuando a mi padre”.

En Ocentejo, en la madrugada del día 18 de junio, un día después que en Armallones, más de medio pueblo fue conducido hasta el río, donde les estaban esperando decenas de guardias. Enrique López, que hoy tiene noventa y un años, fue uno de los vecinos sacado de su casa a culatazos. Recuerda que al llegar al Hundido les interrogaron y que, de vez en cuando, escuchaba los gritos de los de Armallones. A él no le pegaron pero sí pudo ver cómo mataron a dos de sus vecinos, Alejandro Rey y Alfonso López. “Los subieron al camino esposados y les dijeron que se apartasen a la cuneta y allí los pegaron dos tiros. Eran dos buenos chavales que no habían hecho nada, si acaso arriarse alguna vez al “Amador” y darle comida en el monte. Roque, otro del pueblo, recibió una buena paliza y acabó muriendo en la cárcel”.

De estos hechos nadie se hizo eco. No figuran en los periódicos de la época ni aparecen recogidos en los estudios sobre el maquis, realizados casi todos, salvo los de Secundino Serrano y Francisco Moreno Gómez, por militares o funcionarios franquistas.

### Delitos de poca monta

Mientras que en Cuenca y en Teruel los robos, sabotajes y asesinatos realizados por los maquis fueron frecuentes, en Guadalajara apenas si los hubo. Los que vivieron aquella época sólo recuerdan que la noche de la fiesta del año 1946 en Villanueva de Alcorón dejaron al pueblo a oscuras. Con una cuerda y una piedra en la punta juntaron los cables del tendido y dieron fin a la fiesta. Julián López Polo, vecino de la localidad, hace memoria y recuerda haber visto anónimos dirigidos a los alcaldes en los que ponía “Te quedan pocos días de

vida” y algunas octavillas que los maquis esparcían por los caminos llamando a la sublevación contra Franco. “En 1947, en el mes de febrero, los guerrilleros atracaron a dos “pelayos” de la familia Villaverde que tenían la concesión de la resina en Villanueva. Fueron a la subasta a Armallones y los esperaron en la carretera. Alguien les había dado el chivatazo de que llevaban dinero. Les pidieron las perras pero dijeron que no llevaban nada, que lo habían depositado en la plica. Entonces los maquis detuvieron al más joven y le dieron al otro tres horas para que volviese con 10.000 pesetas, si no quería que matasen al chico. Regresó con el dinero y les soltaron. Al cabo de un tiempo los “pelayos” acabaron en la cárcel por no haber denunciado el robo a la guardia civil y compartieron celda con el hijo de Amador”.

## La matanza del Martinete

Pero sin duda el suceso más dramático protagonizado por el maquis en la zona fue la matanza del Martinete. Ocurrió el día 16 de septiembre de 1948. Había feria en Priego y una partida de maquis (según algunos testigos una veintena y según otros, siete) cortó el puente del Martinete, que hace frontera entre Cuenca y Guadalajara. A todo el que pasaba, los maquis le registraban y robaban el dinero. Ángel Herranz de noventa y dos años y vecino de El Recuenco fue uno de los atracados. “Al pasar el puente nos desviaron con las escopetas a la alcantarilla. Allí nos registraron, nos quitaron las perras y nos llevaron a un alto que estaba al otro lado, donde nos iban dejando vigilados. Éramos más de cuarenta y un buen puñado de mulas”. Allí estuvieron hasta que se hizo de noche y los maquis les dejaron marchar. Fue entonces cuando pudieron ver cómo asesinaron al teniente de la guardia civil Pedro Serrano y al guardia José López, destinados en Priego, y a los dos inspectores de la Fiscalía de Tasas, Alfredo Robles y Pedro Plaza, con destino en Guadalajara. “Los guardias se echaron encima con la moto, cuando quisieron darse cuenta ya les estaban apuntando. Los bajaron y los ataron las manos con unas cuerdas. Lo mismo hicieron con los de la Fiscalía que iban en un coche. Les subieron arriba y contra un pino los fusilaron. Fue una barbaridad. El teniente era una buena persona que nunca se metía con nadie”. Fue el primer asesinato de dos recaudadores, pero no sería el último en el haber del maquis.

Este trágico suceso lo recoge la prensa de la época sin especificar cómo murieron ni quién los mató. El silencio sobre todo aquello que tuviera algo que ver con los maquis era total. “En la mañana de hoy ha tenido lugar el funeral y traslado de los restos mortales de los dos agentes de la Fiscalía de Tasas asesinados en las cercanías de Priego” (Nueva Alcarria 25/9/48). No se menciona para nada el asesinato de los dos guardias civiles.

## Fin del maquis en Guadalajara

Ángel Herranz asegura que en el Martinete, donde él pudo esconder el dinero de un tratante en la albarda de una mula y el alcalde de Alcantud (Cuenca) escapar por una alcantarilla, no vio a más de siete maquis. Entre ellos se encontraba un vecino suyo, Eloy Constantino Herráiz. Tenía por mote “El Pena” y se dedicó al estraperlo al salir de la cárcel en el año cuarenta. Compraba comida y enseres que en muchas ocasiones vendía a los maquis y les servía de enlace. Su tarea consistía en observar los movimientos de la guardia civil, cobijar a los guerrilleros en caso de

necesidad y dar soplos cuando había dinero moviéndose por los caminos en las carteras de los pudientes. A raíz de las batidas de las fuerzas del orden en 1947 se echó al monte y se unió a una partida.

Cuando el alcalde de El Recuenco, que se encontraba entre los atracados del Martinete, le vio, se le quedó mirando perplejo. Dos hijos de “El Pena” trabajaban para él. Paulino Collada, actual alcalde de El Recuenco asegura haber oído comentar en aquellos años que el maquis le dijo en tono de advertencia: “¡Desiderio, mis hijos!”. Y el alcalde respondió “Eloy... los míos”. El edil salvó su pellejo.

Las muertes del Martinete no quedarían impunes. La presión sobre las partidas, cada vez menos numerosas y más dispersas, se aceleró y la dotación de guardias civiles en la zona se multiplicó por cuatro. Justo un mes después, el día 16 de octubre de 1948, moría en un campamento ubicado en el Cerro de la Cabeza, término de Villarejo de la Peñuela (Cuenca), tras un encontronazo entre guerrilleros y guardias, Eloy Herráiz “El Pena” y tres de sus compañeros. Un cuarto se entregó y gracias a sus confesiones las fuerzas represivas acabaron en pocas semanas con toda la organización del maquis en Cuenca, y por ende, en Guadalajara.

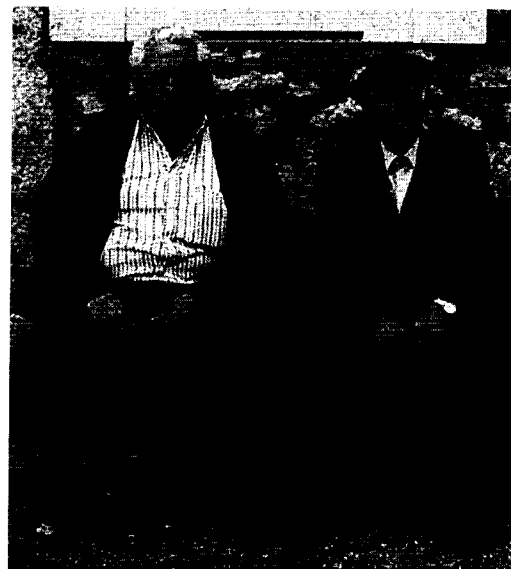
Es difícil trazar, en los sucesos protagonizados por los maquis, la línea que separa la acción revolucionaria, en favor de la libertad, de la brutalidad terrorista. Hubo quien se echó al monte por ideales. Hubo quien lo hizo por necesidad y otros lo hicieron por conveniencia. Algunas familias ganaron mucho dinero gracias a los maquis, que pagaban bien los favores. Otras, como la de “Amador” no recibieron un duro y sí numerosas palizas. Todavía hoy, hay quien al hablar de estos guerrilleros en alpargatas menciona el nombre de ETA. Pero como nos decía Julián López, un vecino de Villanueva dotado con la inteligencia que dan la sierra y los años, “la diferencia es que aquellos luchaban contra la dictadura y estos lo hacen contra la democracia”.

## “Amador” un maquis sin vocación

Amador Méndez nació en 1903 y fue entregado por sus padres a la inclusa. Siendo mozo fue *adoptado* por Eusebio Méndez, vecino de Armallones, para trabajar en el campo. Al estallar la guerra peleó por la República. De vuelta del frente fue detenido por rojo. Estuvo en la cárcel de Guadalajara y en el campo de concentración de Palmaces. De allí se escapó en 1944 al enterarse de que su mujer sufría abusos sexuales por parte del alcalde de Armallones. No tuvo valor de matar a su adversario y se echó al monte. Anduvo solo varios años hasta que la partida de maquis de “Manco de la Pesquera” contactó con él para que les sirviera de guía por los hundidos del Tajo. Cuando la guardia civil mató a su cuñado y apaleó a su hijo en 1947 huyó a Barcelona. Allí tuvo una carbonería. Al cabo de dos años fue delatado y hecho prisionero. Estuvo en la cárcel de San Miguel en Valencia de donde se escapó en el año 1950 con otro recluso cuando le quedaban sólo unos meses para salir. Andando, los dos ex-presidarios llegaron hasta Armallones donde les estaban esperando. Fueron apresados y encarcelados e nuevo. Recorrió entonces varios presidios hasta que fue puesto en libertad a mediados de los cincuenta. Murió en 1988 trabajando como jardinero en Madrid. Era un hombre extravertido, alegre y de buen corazón. En la zona casi todo el mundo le recuerda con cariño a pesar de sus pequeñas fechorías. No participó en ningún hecho delictivo grave. Puede decirse que fue maquis a la fuerza.



Ricardo Moreno y Juan Ibáñez charlan sobre las correrías de los maquis por las inmediaciones del Alto Tajo. Foto: Pepe Zamora.



Paulino Collada y Ángel Herranz hablan de las correrías de "El Pena". Foto: Pepe Zamora.

## La corta carrera de "El Pena"

Nació en Vindel (Cuenca) pero se crió en El Recuenco donde su familia vivía bien para el común de la época. Gastaba más tiempo en jugar a la pelota que en trabajar. Durante la guerra estuvo con los rojos. Al terminar pasó unos meses en la cárcel y fue puesto en libertad. Trabajó con algunas mulas que tenía en el estraperlo donde contactó con las partidas de maquis que

se movían por la provincia de Cuenca. Les sirvió de enlace y de cobijo en algunas ocasiones. En 1947 la guardia civil hizo una redada en El Recuenco. Sabía que acabarían conociendo su relación con los maquis y decidió huir y unirse a ellos. Participó en la matanza del Martinete en 1948 y al mes siguiente fue muerto a tiros en un enfrentamiento con la guardia civil. ■

## Maquis: una historia silenciada

- Maquis es una voz francesa derivada de la italiana *macchia* (bosquecillo) con la que se designó a las fuerzas irregulares del general De Gaulle que buscaron el refugio en los bosques para combatir a los alemanes en la Segunda Guerra Mundial. El significado de su castellanización es evidente.
- El movimiento de las guerrillas antifranquistas en España fue alentado por el Gobierno en el exilio francés. A partir de 1944 se incrementó con la llegada de más de doscientos maquis que habían luchado en la resistencia francesa. Preparaban el camino para una hipotética entrada de los aliados en España.
- La lucha de jornaleros, obreros y campesinos, españoles con abarcas, no agradó a los intelectuales y acomodados políticos españoles en el exilio por la lección moral que les estaban dando lo que propició su falta de apoyo.
- En 1948 el PCE decide su disolución. A partir de ese momento los maquis que permanecen activos lo hacen sin ningún tipo de ayuda exterior.
- Los maquis vivían de lo que les daban familiares y amigos y de los atracos que realizaban sobre los más acomodados.
- Los campamentos de maquis eran conjuntos de tiendas levantadas con mantas y un palo en el centro y cuevas que a veces se convertían en rateras si había emboscadas.
- Las heridas se las curaban con apósitos de resina fresca de los pinos que evitaba la infección y aceleraba la cicatrización. Juan Ibáñez, pastor retirado de Armallones, recuerda que un maquis le dijo una vez: "Vosotros tenéis que salir al campo a buscaros la vida y nosotros estamos como los lobos, aquí me tiendo, allá me levanto".
- Se comunicaban a través de mensajes que dejaban en rincones escondidos del bosque, generalmente dentro de botes viejos y debajo de las piedras.

- Todos los componentes de las partidas tenían apodos por motivos de seguridad.
- Olvidados por los comunistas que quisieron lavar su imagen durante la transición y por los franquistas, los maquis españoles han sido los eternos olvidados. Las asociaciones guerrilleras exigen la condición de combatientes a los maquis y que se supriman las referencias oficiales que los presentan como bandoleros, malhechores y terroristas. El PP rechazó hace unos meses en el Congreso la propuesta de revisión del pasado de la guerrilla antifranquista.

## El maquis en cifras

- Dentro de la división interna de los maquis la zona de Guadalajara estaba incluida en la AGLA (Agrupación Guerrillera de Levante y Aragón), y en concreto en el 5º Sector.
- En el año 1947, en pleno apogeo, la AGLA contaba con 210 guerrilleros activos y con una escuela de guerrilleros en los Montes Universales.
- En España la guerrilla produjo 953 asesinatos, 5.963 atracos y 8.269 actos delictivos menores. Murieron 2.173 guerrilleros y se detuvieron a 2.374. Hubo un total de 1.826 encuentros entre la guerrilla y la guardia civil. Se detuvo a 19.444 enlaces. Las bajas de la guardia civil fueron 257 muertos y 370 heridos. Aunque estos datos están en plena revisión al descubrirse nuevos expedientes.
- De toda Castilla-La Mancha, Guadalajara es la provincia donde menos actos delictivos hubo procedentes de los maquis.
- Durante los más de diez años que duró el maquis en plena actividad cerca de seis mil hombres cogieron las armas en España y veinte mil les prestaron ayuda logística.